

ELECCIONES EN ANDALUCÍA: LA ALERTA ERA PREVIA... Y NO SÓLO ALLÍ (un toque de atención, sí, para retomar iniciativas de referentes políticos de masas que se hacen esperar)



SUMARIO

EDITORIAL	1-3.
PRECISANDO SOBRE EL REFERENTE POLÍTICO DE MASAS	4-5.
SOBRE LA DESVINCULACIÓN DEL VOTO	6-7.
CLARIFICACIÓN SOBRE LA LINEA DE BARRIO	8.
POR UNA CONFLUENCIA SINDICAL CONTRA LA ESCLAVITUD LABORAL (I)	9-10.
ENTREVISTA: ¡ AMAZÓN EN HUELGA !	11.
MEMORIA: DIMITROV Y LA CONTRAREVOLUCIÓN PREVENTIVA	12-13.
SOBRE LOS "CHALECOS AMARILLOS" EN FRANCIA	14-15.
FORMACIÓN EN ANALISIS INTERNACIONAL	16-17.
INTENSIFICACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES INTERIMPERIALISTAS	18-19.
FORMACIÓN: LA RELACIÓN ENTRE EL PARTIDO Y LAS MASAS	20-21.
CULTURA: BERTOLT BRECHT	22.
REVISTA DE PRENSA	23.
CONTRAPORTADA: EN EL ANIVERSARIO DE ROSA Y KARL	24.

A 100 años del vil asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, en memoria eterna. No pasarán

En tiempos de electoralismo desenfrenado, que no seamos electoralistas ha de notarse también (y mucho) en la interpretación de los resultados electorales, concretamente a la hora de juzgar a los votantes y las consecuencias que tendrán en la lucha futura. De eso es precisamente de lo que habla el artículo "La desvinculación del voto" (pág. 6). Como expresamos ahí, no se puede identificar ideológicamente a la gente con lo que en un momento u otro haya votado. Y es que la población en general no vota *ideológicamente* y no dudaría en dar la espalda al partido que haya votado en función de cómo evolucionara la situación real y de las fuerzas que estuvieran en juego para superarla.

Por ello, al afrontar lo sucedido en las elecciones andaluzas del 2 de diciembre, no nos limitaremos a describir los hechos o, mucho menos, a llevarnos las manos a la cabeza. Básicamente, los resultados dejaron la Junta a merced de un inminente pacto de las fuerzas conservadoras, que suman más esca-

ños que las que van de progresistas. Con una alta abstención (37'7%) –que, por razones diferentes, todos los postulantes se han puesto de acuerdo en no destacar que ha sido la opción más popular-, el PSOE perdió 400.000 votos y la suma de Podemos e IU, 300.000. Sin estructura y con una campaña improvisada, los de Vox obtuvieron 12 escaños; no tan lejos de los discretísimos 19 de una Adelante Andalucía que se veía a sí misma surfeando la ola del “descontento social” y se ha encontrado en la orilla construyendo castillos de arena.

Este resultado adquiere aún más relevancia en tanto que estas elecciones fueron entendidas por muchos como un “ensayo general” antes de un 2019 que estará plagado de citas electorales. Todo un aviso a caminantes para un Pedro Sánchez que también se veía imparable. Quizá por ello, tras anunciarse los resultados, fueran tantos los aspavientos por parte de la izquierda institucionalizada, en un nuevo intento por hegemonizar a la izquierda rupturista y marcarnos la agenda política invocando alertas ante las que no podríamos más que someternos “por responsabilidad... antifascista”. Y someternos a su politiquería, claro. Desde luego, cuesta trabajo adivinar hasta dónde pueden llegar con su comedia.

No poco hay de rabieta por el descalabro de una Adelante Andalucía que hizo una campaña complaciente y de autoconsumo, dando por hecho que el “carisma natural” de sus líderes y un andalucismo más o menos de ocasión eran suficientes para compensar su flagrante vacío y sus coqueteos con el PSOE de la “misma mierda es”. Por supuesto, no ha asomado ni un resquicio de autocrítica entre tanto trágico monólogo. ¿Acaso no se ofrecieron de hecho como socios a una Susana Díaz amiga de los terratenientes, del 155 y de los dueños de colegios concertados, entre otros menestERES? Por supuesto, solo lo hacen para “parar a la derecha”... O sea, que al final no han disputado a Valderas y Willy Meyer el guion sino quién lo protagoniza.

Ya nuestro anterior editorial (nº 16) adelantaba que existen *“graves disensiones entre quienes aspiran a ejercer el dominio político, hasta el punto de que, aprovechando que las esferas políticas de siempre ‘ya no pueden dominar como antes’ (Lenin), surgen quienes pretenden dar vox a lo más cutre de la sociedad, pudiendo arrastrar incluso a sectores populares sumidos en el desconcierto. Y ello en base al discurso contra la inmigración y los nacionalismos periféricos”*. Ahora, la irrupción de Vox centra todos los focos. También, por desgracia, el de una izquierda que parece esperar cada mañana a ver de qué

tema dice García Ferreras que toca hablar y en qué términos. Desde luego que no vamos a obviar que Vox, aunque sea verdad que donde más le han votado ha sido en barrios burgueses como los Remedios (Sevilla), ha experimentado un auge en distritos obreros y en poblaciones de inmigrantes como El Egido.

¿No han sido abandonados durante décadas esos barrios obreros a todo tipo de ideas reaccionarias sobre cuestiones que no daban votos como Cataluña o los inmigrantes? ¿No ha estado cierta izquierda más preocupada por asuntos como las identidades de género, lo “nacional”, los toros o la ecología? Sin embargo, ahora de repente nos llaman a una “alerta antifascista” de opereta. Pues bien, hoy día, la batalla política fundamental está en no dejarnos impresionar, en no dejarnos desviar de la línea que hace falta, en amarrarnos a ella. Como Ulises cuando tuvo que amarrarse a un mástil para no arrojarse al agua ante los atractivos cantos de las sirenas

Necesitamos antifascismo, sí. Pero, como dijo Red Roja en su comunicado del 3 de diciembre, antifascismo de verdad, y no subordinado a la comedia progre. De verdad, y por tanto incardinado en aquello que genera la crisis y la desafección social de la que intenta históricamente aprovecharse la ultraderecha; incardinado en el rechazo al pago de la deuda, en la ruptura con el imperialismo de los magnates (o mangantes) euro-alemanes.

Oponerse a Vox es justo y necesario, pero es evidente que el reformismo sobreactúa para recuperar protagonismo. La cuestión es que, por más que digan, Vox no es el enemigo principal e inmediato, lo que nos obligaría a arremolinarnos en torno al gobierno PSOE-Podemos para “frenar al fascismo”. Nuestra contradicción más inmediata y urgente sigue siendo con la UE, con su deuda y con su oligarquía financiera y parasitaria.

Intentan poner el foco en Vox o en los “anti-vox”, de modo que casi no quede aliento para reivindicar la cuestión clave del referente político de masas que realmente necesitamos, y del que volvemos a hablar en la página 4. Existe una clara intención mediática de convertir hasta el *antifascismo* en otro *desviacionismo*, imponiendo la agenda política, determinando los temas de conversación en los que nos debemos (o no nos debemos) centrar. Y qué bien le viene eso al gobierno y a sus apoyos morados. Es la magia, la esencia de la comedia progre que vivimos.

Ahora, los cantos de sirena nos pedirán (“¡no seáis sectarios!”) que, temerosos, nos arremolinemos en torno a ellos (“¡alerta antifascista!”), para que así se nos vaya olvidando que han acatado el dicta-

do de Bruselas (Berlín) que es, precisamente, el que causa todo este desorden social del que se nutren los abascales habidos y los que vendrán. Los cantos de sirena nos pedirán, pues, lo mismo que los de Homero: que nos arrojemmos al agua.

Habrà que estar bien sujetos al mástil. Lo que nos enseña Andalucía es que, frente al auge de una nueva ultraderecha xenófoba, ningún bálsamo de Fierabrás sirve. No les robaremos la influencia sobre la gente normal de la calle llenándonos la boca de palabras grandilocuentes ("¡alerta antifascista!"), ni tiñendo nuestras banderas rojas de verde y violeta. El referente político amplio, el frente de masas que necesitamos (y esto más allá de si algún día decide o no tocar la tecla electoral) ha de mirar a lo socio-económico y, más concretamente, al causante último de las desdichas de estos años. Y conectar la angustia social que experimentamos con la UE, su deuda, con la "pobre" oligarquía bancaria que había que rescatar, en lugar de convertir algo tan obvio en un tema tabú, arriesgándose a que emerja (como en Francia o Reino Unido) una fuerza "euroescéptica" y se lleve a las masas. Por ello es que consideramos fundamental hablar en este número del referente político de masas, tal como hemos adelantado.

Paralelamente, hay que estar en los barrios (de Andalucía y de todo el Estado), para cortar el paso a los reaccionarios: esa es la mejor garantía para frenar una "resistible ascensión", como diría Bertolt Brecht. Y estar (lógicamente) sabiendo estar, no ofendiendo, por ejemplo, gratuitamente e inútilmente los sentimientos religiosos populares buscando, a menudo, sólo el postreo provocador (como ha llegado ocurrir últimamente en Andalucía con la ocurrencia de la procesión de los "coños insumisos"). Y estar, ni siquiera intentando imponer nuestro programa de manera forzada. Efectivamente, estar sabiendo que en el barrio no hay programa, porque el programa es *estar*, como exponemos en otro artículo importante de esta revista (p. 8).

En cada vez más barrios populares, la población trabajadora ha inmigrado desde cada rincón del planeta para unirse a la autóctona en una misma lucha



por la vida. Y he aquí que progres "desca-misaos" y fachas han coincidido, más allá de sus matizadas trifulcas, en lo provechoso de explotar su mano de obra barata. Así que no habrá transformación revolucionaria posible sin ellos, sin los inmigrantes, sin los más precarizados, tal como decimos en "La inmigración al centro de la revolución o no será" de nuestro anterior

número. No habrá revolución obrera étnicamente "pura" ni bajo una única bandera nacional, por más que en cada rincón crezcan ahora epígonos del nacionalismo desligados de la realidad. En ese sentido, aunque la tarea de nuestra recomposición como clase estaba difícil, los inmigrantes (como componentes claves en la verdadera vanguardia que están llamados a ser) nos están ayudando a dar en la tecla y dejarnos de historias. Normal que la oligarquía se retuerza y dé "vox'es" en la esquizofrenia de necesitarlos y a la vez... temerlos ("La inmigración al centro...").

Los retos que tenemos, pues, nos obligan a distinguir bien los planos de intervención. A no mezclar la línea política de una organización, como la nuestra, que pretende formar cuadros para el estado mayor de la revolución, con la línea de un referente político de masas. El "programa" de este último, por definición, debe ser breve y estar centrado en conectar las medidas de austeridad, odiadas por la población en general, con las recetas impuestas por la UE para salvaguardar los intereses de la banca acreedora. Y en todo momento debe ser complementado con esa línea de barrio que busca preservar nuestra inserción entre el pueblo, aprender de él como diría Mao, fundirnos con él, fomentar su autoorganización y evitar que el vacío lo rellenen "otros".

Lo sucedido en Andalucía ha sido interpretado como un aldabonazo de la derecha o incluso de la extrema derecha. ¿Y si en realidad ha sido un aldabonazo para nosotros, que nos recuerde lo tarde que vamos en la construcción del referente político de masas que revolucione la realidad de la única manera en que la Historia nos muestra que lo pueblos hacen *sus* revoluciones?

Precisando sobre el Referente Político de Masas(RPM)



En la situación actual, el reto fundamental que se nos plantea es nuestro y de nadie más. Partiendo de una distinción clara con respecto a un reformismo impotente y electorero, dos son las grandes tareas que se nos presentan: la conformación de núcleos revolucionarios en todas partes para asegurar la estrategia revolucionaria por el socialismo y, al mismo tiempo, el impulso del referente político de masas. En eso consiste hoy la máxima expresión de lo que venimos denominando dualidad organizativa.

En lo que se refiere a esta segunda tarea, desde hace años venimos planteando la necesidad del RPM y es evidente que hay un gran retraso en su aplicación y su puesta en marcha. Ello es debido en parte a la incomprensión de la línea revolucionaria de intervención, incomprensión que impide sembrar en los picos de movilización la semilla que nos permita ver brotes verdes incluso en los momentos de reflujo de la movilización social, como el que estamos viviendo ahora.

En diferentes ocasiones se ha entrado en precisiones para facilitar la comprensión de estas tesis descritas inicialmente en "Línea revolucionaria y referente político de masas" (2013). Las precisiones se hicieron en diferentes informes y textos que, en la mayoría de los casos, salieron un año antes de que gran parte de la indignación fuera finalmente canalizada por una apuesta reformista y electoralista. Por desgracia, se nos adelantaron.

Hoy más que nunca, el RPM se constituye como un ariete insoslayable para superar la realidad. Para

ello, hay que partir de una comprensión de cómo se dan realmente los procesos revolucionarios en la historia. Si bien el objetivo es luchar contra el reformismo y el oportunismo, hay que hacerlo sin caer al mismo tiempo en el pasivismo que afecta a los que se instalan en un "revolucionarismo de frase" sin traducción práctica.

En cualquier caso, no perseguimos "ocultarnos" para dejar de ser minoría en la defensa de nuestros presupuestos. Asumimos que los revolucionarios casi siempre son minoría. Y bajo ningún concepto ocultamos a las masas -tampoco cuando trabajamos para el RPM- nuestra condición de comunistas ni los objetivos a largo plazo que defendemos. Pero contribuimos a mover la realidad desde donde está y no desde donde nos figuremos que debería estar ni, por supuesto, esperando a que nos sea más favorable para intervenir en ella.

Resolvemos esta contradicción, como adelantamos, con lo que hemos dado en llamar "dualidad organizativa": aceptando que somos minoría trabajando *entre* la mayoría (la máxima posible) de nuestro pueblo. Para ello es fundamental el RPM: para poner al máximo de sectores en movimiento práctico *más allá de la conciencia que tengan* del significado histórico de lo que protagonizan.

Como sostuvimos hace años y como sucede aún hoy, en España la contradicción más importante es la que lleva a que amplios sectores populares demanden con urgencia, ante la larga crisis social que padecemos, soluciones y medidas. Soluciones y medidas que exigen *revolucionar* la situación, aunque esas mismas masas no apuestan claramente por una estrategia revolucionaria.

En tales circunstancias, los programas intermedios que los comunistas promovemos al objeto de elevar la movilización política de las masas *antes de la toma del poder político* no son estrictamente de contenido revolucionario, sino que, en buena medida, reúnen objetivos-reformas cuya lucha por conseguirlos paradójicamente "revolucionan" la situación y plantean la cuestión esencial de la conquista del poder político. Y más en épocas en que el poder actual no tiene mucho margen de maniobra frente a las finanzas internacionales y se niega a conceder incluso las medidas más tibias. Medidas que, si se arrancasen, aunque fuera parcialmente, se traducirían en un *desplazamiento de la relación de fuerzas*

a favor del campo popular, ya que se vería que es el resultado de la lucha.

Decíamos también en estos documentos que los puntos de este tipo de programas deben ser concretos, dotados de una relativa inmediatez, al servicio de la movilización y que, en consecuencia, debían huir de ser mezclados con puntos generales (feminismo, corrupción, etc.) cuya consecución supondrá haber dejado bien atrás el propio sistema capitalista.



Pero tampoco nosotros debemos bregar por ampliar los puntos del RPM en base a nuestros presupuestos políticos a más largo plazo, puesto que el objetivo del RPM no es hacer declaraciones nominalmente revolucionarias... sino revolucionar de hecho la realidad. De modo que no hay que forzar el referente para que aparezcan consignas como el derecho de autodeterminación o la OTAN, entre otras, que formarán siempre parte de nuestros planteamientos políticos programáticos como organización. Otra cosa es que en la propia lucha las masas populares asuman esos planteamientos conforme crece su enfrentamiento con las clases dominantes y su Estado. Desde luego, aunque desde la línea revolucionaria no cometamos sectarismo en los amplios marcos populares de movilización queriendo imponer nuestros presupuestos de forma contraproducente para esa movilización, no por ello dejaremos, tal como hemos dicho, de defender nuestras posiciones y principios siempre que se requiera y la ocasión lo exija.

Y es que, en definitiva, el RPM debe facilitar el cuestionamiento (revolucionario, de facto) de la realidad sin que se necesite previamente que los que la cuestionen sean adherentes (nominalmente) de la revolución socialista. Para ello, debe estar íntimamente ligado a una *línea de demarcación*, en lugar de imponer desde el principio un montón de consignas en los marcos de movilización; consignas que requieren un alto grado de politización, al no estar íntimamente ligadas al marco socioeconómico de la crisis.

Una línea de demarcación que comienza con la exigencia de medidas que sí serán del programa revolucionario (integrantes del programa mínimo) y que sirven para que las propias masas objetivamente

se sitúen en una posición histórica de superarse a sí mismas. Y, entretanto, nuestra misión será una táctica de acompañamiento a las masas, desde la conciencia de que las exigencias planteadas por el actual periodo de movilizaciones –por más que se planteen en formato de reformas– son imposibles con el actual sistema de dominación y, por tanto, llevan en su interior la semilla del cuestionamiento del poder.

Concretando la línea de demarcación, Red Roja asumió desde 2013 que la cuestión clave hoy es el enfrentamiento a la política dictada por el Eurogrupo en materia de recortes sociales. Y ese es precisamente el punto débil de las llamadas fuerzas de cambio, el tema que intentan rehuir, lo que las incapacita para pilotar un cambio que vaya más allá de cuestiones culturales o relativas al “conservadurismo y el progresismo”.

Ahora bien, nuestra crítica al electoralismo de Podemos y Cía. no puede dar a entender que sería posible la vía electoral tan solo llenándolo de un programa de gobierno anti-UE y de proyección revolucionaria. De ello hablamos en “La desvinculación del voto”, en este mismo número de la revista. La cuestión es cómo acompañamos “pedagógicamente” la vía electoral para superarla.

Naturalmente, a quienes (a menudo, cínicamente) plantean la imposibilidad de las medidas del referente político contestamos que más imposible es hoy la consecución de un conjunto de reformas dentro del sistema; y que la posibilidad de tomar las medidas del referente político depende solo de la correlación de fuerzas en el marco de la lucha de clases. Con que no obstaculizaran más esa acumulación de fuerzas, nos daríamos por satisfechos.

SOBRE LA DESVINCULACIÓN DEL VOTO



Se aproxima un nuevo ciclo electoral, que debe ser caracterizado teniendo en cuenta, por un lado, que de un tiempo a esta parte las elecciones reflejan la crisis del bipartidismo como consecuencia de la crisis del sistema y de la crisis territorial (dopada esta segunda por la primera). Por otro lado, debe recordarse que el rol histórico de las “fuerzas del cambio” ha sido, subidas a lomos de la protesta y la indignación social, cambiar su discurso y canalizarlas dentro del régimen.

Esto último ha sido facilitado por la ausencia de una fuerza revolucionaria con inserción en las masas, provocando todo ello que se produzca una dispersión entre la fuerza del pueblo, que no podía dejar de ser aprovechada, como se ha visto otras veces en la historia, por movimientos reaccionarios.

Poreso, en Red Roja hemos visto con responsabilidad las elecciones, independientemente de nuestra no-presentación en las mismas. Ya desde nuestros inicios, en 2012, debatimos en nuestro seno un documento titulado “Sobre la intervención electoral”. En él advertíamos de algo que ahora cobra plena actualidad: la utilización reaccionaria de los resultados electorales y la consecuente batalla poselectoral sobre la “legitimidad de la calle”; batalla en la que, desde luego, no cabe abstención alguna. Este es, pues, uno de los aspectos en los que se

hace patente que participación y presentación no son la misma cosa.

De manera espuria, querrán deslegitimarnos sobre la base de que “a ellos los apoya más gente” a fin de acomplejarnos, aislarnos y pisotear sin oposición alguna a la propia gente haciéndole pagar la crisis que crearon los capitalistas. Como decíamos en 2012, nuestra respuesta no puede ser otra que **DESLEGITIMAR** esa *arma postelectoral*. Y hacerlo **UNITARIAMENTE**, independientemente de lo que cada cual haya votado o no, puesto que la utilización reaccionaria de las elecciones no hará distinciones entre las víctimas según la posición electoral adoptada por cada cual.

De manera general, ante las elecciones, no podemos caer ni en la ‘no participación’ por principio, ni en que ‘hay presentarse por principio.’ Y en su caso, cualquier eventual **intervención electoral se hará defendiendo** la necesidad de llegar a una situación de relación de fuerzas más favorable donde sea posible **desbordar el propio sistema de elecciones**.

No somos electoralistas porque no somos tan ingenuos como para pensar que podemos ajustar cuentas con el enemigo siguiendo sus propias reglas, pero no por ello dejaremos de tener en cuenta la realidad de las elecciones y sus efectos en la lucha. En cualquier caso, no ser electoralistas



Jame Ensor - Los músicos aterrados (1981)

no se reduce a la cuestión de presentarse o no, sino que implica no ser dependiente de la burguesía en ninguna de las fases en que se producen las elecciones: campaña, votación, interpretación de los resultados. Por eso, no es que no seamos electoralistas porque no nos presentemos, sino porque tampoco hacemos seguidismo al analizar los resultados electorales y su influencia sobre las masas. En otras palabras, ni arreglamos cuentas siguiendo sus reglas, ni nos basamos en sus "cuentas" de los resultados electorales para ver cómo está la situación.

Ante unas elecciones, lo importante ante muchos sectores populares es el grado de fuerza que se construya. Es imprescindible que, si se va a las elecciones, no sea, sobre todo, para decir lo que haríamos con los votos. Si se va a las elecciones, ha de ser para hacer llegar al pueblo que se tiene un plan de acumulación de fuerzas revolucionarias al que se supedita la propia intervención electoral, y no precisamente como su aspecto principal.

La obsesión por el sentido del voto revela una tendencia ideológica a dar legitimidad a la farsa de la democracia burguesa. Algunos incluso se llevan las manos a la cabeza porque el pueblo vote a opciones reformistas de una falsedad evidente. O a partidos de derechas o ultras. Pero, en primer lugar, es normal que muchas personas sencillas del pueblo, aisladas en sus problemáticas económico-sociales, confusas, engañadas durante tantos años, asqueadas de promesas incumplidas, resignadas... busquen dónde agarrarse para tratar de solucionar (aunque solo sea en parte) su caso concreto, bajo la premisa de probar "a ver si los nuevos hacen algo".

La clave, el quid de la cuestión es que la "vinculación al voto emitido" es hoy día muy baja. Es decir, que pocos votantes se ven comprometidos posteriormente por lo que hayan decidido votar

en un momento determinado, por lo que no se debe exagerar la influencia del voto sobre el desarrollo posterior de la lucha de clases. Y más en un país como el nuestro, al que los organismos internacionales prácticamente le han decretado el fin de su soberanía en materia económica.

Sabemos que, en realidad, mucha "gente de la calle" vota en términos posibilistas y, en ese sentido, no podemos concluir que no estarían por un proyecto más rupturista. La cuestión principal es que **dicho proyecto se deberá hacer valer en la práctica antes de anunciarse electoralmente.** Tendrá que aparecer como fuerza antes de pedir que se le imprima fuerza por la vía electoral.

Así que, tras las elecciones que se nos avecinan, no debemos poner tanto el acento en la cantidad de gente que, efectivamente, no habrá votado (o habrá votado en blanco o nulo, o votado a opciones desde una clara voluntad de ruptura). Hay que aludir a estas alternativas, pero, si nos limitamos a eso, nos arriesgamos a no llegar a muchas personas del pueblo que pueden haber votado a otras opciones (incluso abiertamente reaccionarias), enfrentándolos a nosotros. Como decimos, dado que el grado de vinculación de los votantes con sus votos es escaso, muchos de los que les han votado no están realmente comprometidos con ellos, y esto hay que defenderlo sin complejos.

Especialmente en tiempos de crisis, la mayor fuente de deslegitimación de "los vencedores" en las elecciones que convoca la burguesía es lo rápidamente que se prestan a continuar con la aplicación agravada de brutales medidas antipopulares, convenientemente tapadas durante cada campaña electoral. Dado que no han revelado al pueblo el programa que aplicarán y bajo qué órdenes y dictados lo harán (mercados, banqueros, poderes fácticos, etc.), efectivamente **las elecciones están cargadas de ilegitimidad.**

Normalmente suele seguir una desmoralización tras cada proceso electoral, pero es clave mantener la cabeza fría. Porque, por ejemplo, ninguna opción de las presentadas con cierta opción de llegar al gobierno planteaba la expropiación de la banca. Y, sin embargo, sería fácil encontrar a gente que defendería esta opción, independientemente de que sus partidos votados no lo hicieran. Así que, en materia de apoyos, un movimiento para expropiar a los expropiadores podría lograr que los votantes se desvincularan del voto y se sumaran a su causa. La condición para acercarnos a eso está clara: que existiera precisamente un movimiento que lo propusiera y que supusiera una fuerza real.

CLARIFICACIÓN SOBRE LA LÍNEA DE BARRIO



En el marco de las jornadas de formación desarrolladas en verano, hubo ocasión de reflexionar sobre el trabajo que se viene haciendo en lo que se refiere a la línea de barrio. Y es que no solo tenemos un trabajo con el activismo más militante en los **marcos** que nos va brindando la lucha de clases. Y no solo tenemos un trabajo por la construcción del **plano superior revolucionario**. También tenemos un trabajo permanente de creación de **poder popular**, que tiene su propia dinámica y que se realza en situaciones de brutal degradación social como como las que hemos vivido.

La creación de este poder popular se demuestra contribuyendo a satisfacer las necesidades inmediatas y reales de la gente. Es, por tanto, un trabajo que implica ciertamente una **asistencia social**. Pero, en cualquier caso, no es lo mismo *asistir* que el *asistencialismo*, como no es lo mismo el *sindicalismo* que el *sindicalerismo* o la *política* que la *poliquería*.

Este trabajo asistencial no es un fin en sí mismo, ni un sustitutivo de la necesidad histórica de acabar con el modo de producción capitalista, sino un medio para estar *entre* la gente y plantar la semilla de la **autoorganización** entre el pueblo. Es la gente del barrio la que decide qué trabajo hacer y cómo. Conoce mejor que nadie la realidad de su barrio, conocen los diferentes movimientos más o menos organizados que existen, conocen las problemáticas que realmente tienen, conocen a sus vecinos y sus vecinos les conocen. Nuestra labor es acompañarlos y poner los medios necesarios para lo que ellos decidan.

Es más, debemos perseguir, en la medida de lo posible, que en el barrio queden solo los militantes que sean vecinos del mismo, ser referentes vecinales

allí. Los que no lo sean deberán tender a trabajar en sus respectivos barrios, por todo lo anteriormente expuesto.

Es nuestra labor como comunistas **acompañar al pueblo** en la superación de sus contradicciones. Para poder llegar el día decirles que “la alienación consumista alcanza su apogeo en la Navidad”, primero han tenido que vernos ayudándoles a conseguir Reyes Magos repartiendo juguetes a los niños del barrio. Esto no nos compromete en nuestros

principios, ni nos obliga a ceder con tal de que nos escuchen, pero sí requiere de bajar al barr(i)o y comprender mejor a la gente, *ser* más pueblo. Lo que refuerza el punto anterior. Ya se dice en nuestras tesis políticas: no hay otra manera de elevar las miras de nuestro pueblo que no sea hacer que, cuando miren, nos vean a su lado compartiendo sus problemáticas.

Está demostrado históricamente que la **toma de poder** requiere de la autoorganización del pueblo. También su mantenimiento frente a las arremetidas de la reacción. Actualmente, la fuerza de la que disponemos no es suficiente para la creación de un poder que se sustraiga al del Estado burgués, estamos aún lejos de eso. Pero nuestra experiencia ha demostrado que la creación de poder popular no solo es necesaria sino que es **posible**. Hemos demostrado que se puede empezar a crear esa autoorganización, por lo que necesitamos extender las experiencias existentes y expandir esa línea de trabajo a todos los barrios posibles. En este sentido, pensamos que hoy por hoy es preferible la existencia de varias pequeñas y humildes experiencias llevadas por pocos vecinos en diferentes barrios, que una sola experiencia más afianzada, con una focalización y esfuerzo militante en un solo barrio que, en realidad, al menos de momento, no está en nuestra mano que sea todo lo acabada que desearíamos.

Por último, en línea con la necesidad de estar entre la gente y de ir creando un poder paralelo, no debemos olvidar el componente represivo. Es también la experiencia histórica, y no precisamente lejana, la que nos dice que necesitamos estar insertados entre la gente, porque serán ellos los que representen nuestra mejor defensa llegado el momento.

Por una confluencia sindical contra la esclavitud laboral (I)



Cada día, las portadas de los informativos esconden la verdadera realidad que debería figurar llenándolas: desahucios, suicidios, aumento de población “sin techo”, escandalosas cifras de siniestralidad laboral... Las condiciones de precariedad y desamparo a las que se somete a la clase obrera ha llevado a miles de trabajadores a depender económicamente de “los abuelos” que –con pensiones de unos 800€ de media– son el último recurso de familias enteras para no caer en la exclusión social. Por esa razón, la lucha “por unas pensiones dignas” se ha convertido en fundamental no solo para los pensionistas, sino para toda la clase trabajadora, cada vez más empobrecida.

Porque la situación ya no es solo el producto de las altísimas tasas de desempleo, sino el de haber convertido la explotación y la precariedad en la “ilegalidad laboral” vigente. Lo ordinario y cotidiano es el incumplimiento del convenio (cuando existe), el trabajo “a destajo”, la normalización de las jornadas laborales salvajes, la desaparición de los pluses, de las retribuciones de horas extras... En este contexto, los accidentes y las enfermedades laborales se disparan, mientras el INSS se gasta más de 300.000€ en “investigar” las bajas médicas “ante el incremento que desde 2012 han experimentado” (*El País*, 28 sept 2018).

Completando el medieval panorama laboral encontramos las cínicamente llamadas “cooperativas de trabajo asociado”, fórmula con la que los empresarios “feudales” obligan a los trabajadores, en su mayoría inmigrantes, a hacerse autónomos “siervos”

bajo su dominio sin ningún tipo de prestaciones ni posibilidad de amparo social ni sindical.

La realidad, por tanto, del conjunto de los trabajadores en la actualidad es de una degradación social y laboral que los aísla, rompiendo el sentido de clase.

RESPUESTA SINDICAL

Hoy, ni el sindicalismo de concertación –que pretendía la cogestión en las empresas y la negociación sobre lo inmediato– ni el alternativo pueden solos afrontar el enorme desprecio, ninguneo y capacidad de anulación en cada centro de trabajo por parte de la patronal.

No perderemos más nuestro tiempo en calificar a esas “organizaciones sindicales” que –como hemos aclarado ya en muchas ocasiones– **no son parte de la solución sino del problema.**

Pero también demasiadas veces se hace manifiesta la incapacidad de los sindicatos llamados “alternativos” para organizar y dotar de protección efectiva a los trabajadores, teniendo en cuenta las disparatadas fórmulas de contratación y la diversificación de los “lugares” de trabajo.

Precisamente, las “nuevas” (que en realidad son de una antigüedad vergonzosa) formas de explotación que desangra a la clase se deben combatir con formas igualmente nuevas. La clase obrera ya no se encuentra “agrupada” en empresas, con horarios definidos y contratación similar, compartiendo espacios fijos que facilitan el sentido de la unidad y el compañerismo. Por eso, las luchas particulares de



las “plantillas” de un centro o de un grupo laboral concreto en una empresa pueden ser asfixiadas y superadas más o menos fácilmente por el poder patronal.

La organización de la clase trabajadora tiene ahora más sentido que parta de los sectores laborales, agrupando a trabajadores de diferentes centros y empresas, autónomos del sector, subcontratados, etc. **Y que agrupe tanto a no afiliados como a la afiliación de diferentes sindicatos “de clase” o “alternativos”.** Efectivamente, este método procedería de una verdadera CONFLUENCIA SINDICAL para la que, con anterioridad, los representantes más conscientes y combativos de estos sectores se habrán reunido, superando determinados “patriotismos sindicales” y el sometimiento absoluto a unas siglas concretas, para parir una estructura organizativa de unidad en la lucha sindical.

Estas estructuras “intersindicales” o de “bloques combativos” o “de confluencia” son las que pueden hacer frente a luchas obreras que de verdad planten cara a la patronal y pongan en aprietos a las diferentes empresas de los sectores laborales. Hay que recordar a la clase obrera una cuestión esencial: **el poder real que tienen los trabajadores** en el sistema productivo en general. La conciencia de este “poder real” determinaría igualmente la implementación de

nuevas formas de lucha (en la próxima entrega de este artículo) una vez comiencen a funcionar las bases de esa unión de siglas sindicales.

¿Por qué se ha hablado también de los “no afiliados”? Es evidente que en el mercado laboral medieval descrito hay miles y miles de trabajadores que no pueden tener una afiliación sindical que los delate. Por eso llevamos también un tiempo hablando de “autorrepresión sindical”. Estas miles de personas estarían condenadas a acatar cualquier abuso sin posibilidad alguna de defensa laboral. Una estructura sindical unitaria y combativa tiene que actuar ahí, entre los más precarizados, apareciendo en esos centros de explotación y presionando al patrón en sus puertas con la imagen de la clase trabajadora organizada y defendiendo a los suyos. No se trata de llevar la ficha de afiliación bajo el brazo para que nadie la firme, sino de conseguir la participación y colaboración de esas personas precarizadas cuando los compañeros y compañeras del mismo sector (o de otro distinto) requieran de la misma fuerza *en otro* conflicto. No hay otra manera de combatir la represión sindical salvaje que sufrimos, amparada incluso con leyes tras las continuas “reformas laborales”.

Según el método de la estructura de “confluencia sindical”, los delegados y delegadas de cada sindicato, acompañados de trabajadores “de base”, estarían dispuestos a acudir a las movilizaciones y acciones de los conflictos que lo requiriesen. La patronal, de esta manera, lo tendría **más difícil para focalizar la represión.**

Otra de las actuaciones de una verdadera estructura sindical que organice y potencie la unidad obrera sería la creación de “oficinas sindicales” conjuntas. Una oficina sindical de atención a las y los trabajadores más precarizados, desprotegidos, desinformados. No se trata de ofrecer servicios jurídicos gratuitos ni remedios milagrosos contra la explotación y la precariedad laboral, sino disponer de la experiencia de lucha acumulada por muchos y muchas sindicalistas para atender cada caso y aconsejar al trabajador/a, derivar a posibles denuncias a Inspección de Trabajo o a “grupos de acción sindical” para fraguar alguna movilización en el sector, etc.

Desde luego, todo esto supondría que los elementos más conscientes y combativos de la clase obrera tomen partido y accedan a esos sindicatos o presionen a sus representantes a implicarse y conformar cuanto antes esa Confluencia, por supuesto, con independencia y autonomía de cada organización que confluya en ella, pero con una idea fija y clara sobre la **necesidad de dotar al conjunto de trabajadores de una auténtica y eficaz herramienta en sus luchas laborales: una organización sindical de clase fuerte y combativa.**

i amazon en huelga !

Entrevista a Moisés Fernández Rico, presidente del Comité de Empresa por CGT del centro de Amazon de San Fernando de Henares

¿Cuál es tu opinión acerca del mercado laboral actual?

Estamos en un momento en el que el capitalismo ha conseguido enfrentar a la clase obrera y devaluar la mano de obra gracias a una crisis creada para desigular la correlación de fuerzas. Ante esto vemos cómo se pierden derechos día a día por el bien de algo que no nos afecta. Estamos en condiciones similares a los comienzos del Siglo XX, pero sin conciencia de clase y con una sociedad individualista.

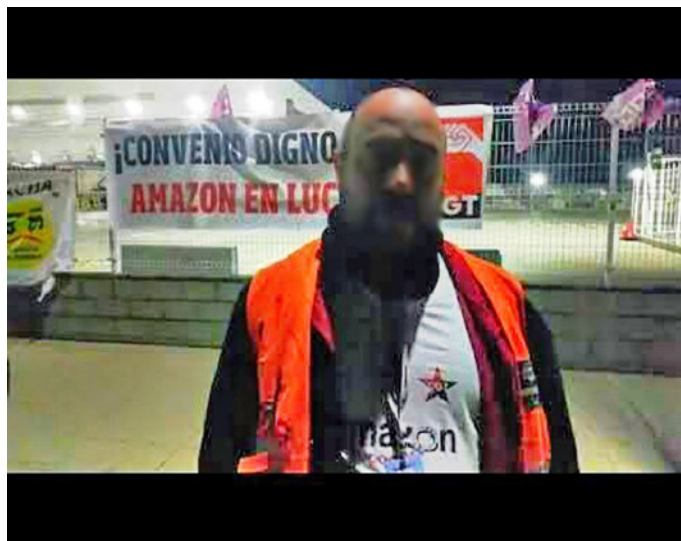
En cuanto a las nuevas formas de explotación, ¿cómo ves la lucha actual? ¿Cuáles serían las formas de lucha adecuada?

Falta mucho para empezar a igualar la correlación de fuerzas. Estamos en la fase de organizarnos, debido a la desaparición de las grandes fábricas y que tendemos a no tener relación entre trabajadores... compitiendo entre nosotros, está siendo más difícil unirnos.

Lo ha hecho muy bien el capitalismo, con la deslocalización de las producciones y la extensión de la creencia a los trabajadores de que son "sus propios jefes". Algunos incluso se creen parte de sus corporaciones y, ante los ajustes, están dispuestos a asumir parte de las pérdidas. Luego, cuando vienen los beneficios no exigen plusvalías. Esto es lo que se está haciendo a nivel estatal: se socializan las pérdidas y privatizan los beneficios.

En cuanto al sindicalismo actual, ¿cuál es la posición que planteas para afrontar el mercado laboral actual?

Un sindicalismo independiente del Estado, sin subvenciones. Cuando los sindicatos solo dependan de los trabajadores, lucharán por ellos o desaparecerán. Es un modelo similar a CNT, CGT y los que pertenecen al bloque combativo. Son los únicos que pueden sacar a la sociedad del letargo en el que se encuentran. Tendríamos que hacer dos distinciones



entre los frentes abiertos: el barrio y las empresas. El futuro dependerá de unir los dos modelos y que exista una buena coordinación entre ambos.

¿Crees que la línea del sindicalismo de clase es la adecuada? ¿Qué se puede hacer para fortalecerla?

Del sindicalismo combativo, sí. Necesita mejorar pero es la lucha de clases lo que cambiará la sociedad. Tenemos que volver a involucrar al barrio en los sindicatos, como a comienzos del S. XX ocurría en los ateneos libertarios, sin esto estamos abocados a momentos de lucha puntuales sin conseguir que se pasen las experiencias entre generaciones.

Por último, cuéntenos acerca de Amazon. Por un lado, ¿cuál es la forma de luchar contra una multinacional?, ¿cómo ves la lucha de los trabajadores dentro del marco de Amazon? Desde fuera, ¿qué se puede hacer?

No te puedo asegurar cuál es la correcta... Nosotros estamos utilizando la herramienta más antigua, la huelga, sumando todo el desprestigio posible a la imagen de la empresa. Esto crea dentro del centro conciencia de clase y externamente perjudica sus beneficios. Todavía existen personas con conciencia y no compran en empresas que explotan a sus trabajadores. Gracias a ellas las grandes multinacionales se piensan cómo tratar a sus trabajadores.

Desde fuera se puede apoyar en los piquetes, secundando acciones que se promuevan por parte de los trabajadores y difundiendo el conflicto.

10 AÑOS DESPUÉS DE LA CRISIS: DIMITROV SALE DE LA MISMA

En 1935, Dimitrov escribió: "Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo, porque el disfraz de la demagogia social ha dado al fascismo, en una serie de países, la posibilidad de arrastrar consigo a las masas de la pequeña burguesía, sacadas de quicio por la crisis, e incluso a algunos sectores de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás hubieran seguido al fascismo si hubiesen comprendido su verdadero carácter de clase, su verdadera naturaleza [...] La característica de la victoria del fascismo es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigua por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisioncita socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía y, por otra parte, revela la debilidad de la propia burguesía que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución".



A nadie se le escapa que la situación actual, tras muchos años de protestas provocadas por la crisis de 2008, y el envalentonamiento de iniciativas pro-fascistas están entrelazados. Como venimos señalando, y volvemos a hacerlo en el editorial, más que caer en histerias, pensamos que se impone un balance del ciclo de movilizaciones abierto por aquella crisis y que hoy están en claro reflujo.

Haciendo un escueto recorrido de esta última década, el punto de ebullición que desata la ira popular, y que pone de manifiesto que nuestra soberanía está en manos ajenas, se da con el cambio de la Constitución (Art. 135) sometiéndonos a brutales recortes al servicio del pago de la maldita deuda. Como es sabido, el 15M fue la respuesta a todo esto. La toma de las plazas por una parte de los sectores popula-

res –incluyendo mucho de “capas intermedias” que no se reconocían de inicio como clase obrera– que querían volver desesperadamente al “estado del bienestar”, fue acompañada por todo tipo de organizaciones sociales y políticas ya existentes, con sus consignas más o menos transformadoras pero nunca sobrepasando un reformismo que se antojaba más impotente que nunca. En cualquier caso, en esta cita histórica no estaban todos los que tenían que estar: faltaban los sectores más machacados de la sociedad, esos que habitan en los barrios obreros y viven subyugados al desempleo y la precariedad. Precisamente uno de los primeros objetivos que se propuso la línea revolucionaria de intervención fue llevar “las plazas” a las de los barrios. No con mucho éxito, por desgracia.

Ciertamente, tras aquel primer estallido, se enfrentaban dos vías posibles de desarrollo. La primera consistía en organizar esa indignación llevándola, con todo el sacrificio que ello conlleva, a esas clases populares que viven en crisis toda su existencia, y así, hacerlas partícipes en la soñada organización de un verdadero Poder Popular. El 22M inició su Marcha en ese camino. La segunda pretendía canalizar la rabia existente, desmovilizarla y encaminarla por la vía "fácil": la de la raja de las urnas, con nuevas marcas electorales que, si bien mantuvieron en un principio consignas "rompedoras", al poco tiempo se convirtieron en un obstáculo para la verdadera acumulación de fuerzas que hiciera posible el *deber* de expropiar a los expropiadores en lugar de consolidar su rescate criminal. La Grecia de Syriza mostró el rumbo que desgraciadamente se escogió.

Y es en este punto "errejoniano" cuando esta nueva izquierda domesticada descafeína su "relato" y comienza, en una especie de riña no exenta de comedia pueril, a competir por ver quién es más progre con sus nuevos "compañeros de viaje", los sociatas de la transición, contribuyendo así a provocar una desmoralización y un desprecio que dejaban terreno libre para que se desarrollasen tendencias facciosas. ¿Nadie se ha leído el programa primigenio las "fuerzas del cambio" y lo ha comparado con los de ahora? ¿Nadie ve en la caja tonta por dónde nos quieren desviar de los debates que realmente necesitamos? ¿Dónde queda cortar la relación con los dictados de la banca europea? ¿Dónde queda planificar la economía para rescatar al pueblo y no a sus verdugos bancarios? ¿Dónde quedan todas esas consignas que se derivaban de la dicotomía conformada por el "no queremos ser mercancía en manos de banqueros y políticos" y "PSOE y PP, la misma mierda es"?

Es este tipo de claudicación en el discurso rupturista con el sistema dominante por parte de la nueva izquierda posmoderna, además de todas sus batallas politiqueras por colocarse institucionalmente, el que desengaña, desorienta y divide a las masas. Y es esto mismo lo que podría llegar a arrojarlas en la trampa de los discursos nacionalchovinistas. Por eso, tras esta década perdida, la coherencia y la brillantez antifascista de Dimitrov siguen sin entrar en crisis, por más actualizaciones que hoy día se impongan en el tratamiento de la cuestión de la caracterización de los regímenes de dominación política de la burguesía.



El régimen que padecemos en España nace de la victoria fascista en el 39. Ante el auge de la lucha antifranquista, promovió la Reforma del 78 con la complicidad necesaria de una izquierda domesticada que ya entonces invocaba el miedo –entonces al “ruido de sables”- para forzar aquella operación. En realidad, el verdadero objetivo de esta era superar al franquismo y *homologarse con los regímenes imperialistas modernos* que utilizan la democracia como anestesia y el terrorismo como identificativo del movimiento revolucionario. Otra cosa es que al régimen en España siempre le haya interesado banalizar sus orígenes franquistas.

La España de hoy es más la Francia y Alemania de ahora que la España de hace 40 años en el terreno político del enfrentamiento con las masas y con las organizaciones revolucionarias. Bastantes de los problemas que ahora tiene el régimen con los trabajadores son cualitativamente iguales que los que tiene otros países imperialistas y capitalistas. Y en cuanto a la represión, está bastante uniformada y adecuada... con los cánones contrainsurgentes europeos. Aunque ciertamente pesan los orígenes franquistas, la radicalidad superior que a veces se ha venido notando en la lucha de clases en España debe ser consecuentemente contextualizada en la etapa «democrática» del **régimen de contrarrevolución preventiva** que padecemos y que compartimos con otros Estados de nuestro entorno. Si no, que se lo pregunten a los sectores populares en Francia o en otros países cercanos que salen a la calle a cuestionar el sistema capitalista y, no digamos nada, a los revolucionarios comunistas que han conocido las exquisiteces de la represión de las viejas democracias occidentales. Con respecto a esto último, sólo hay que repasar la historia reciente de Italia, Alemania y hasta de Francia en los años 70-80. Qué verdad es aquello de que *la democracia burguesa no es democracia por burguesa sino, bien al contrario, es por esto que históricamente no termina de serlo*. Conviene prevenirse ante ello. Sobre todo en tiempos de crisis en que “los de arriba ya no pueden dominar como antes”.

Los “chalecos amarillos”, expresión de nuestros límites... y de las capacidades del pueblo



Como se podía esperar, los medios de comunicación ligados a la élite oligárquica de nuestro país han puesto el grito en el cielo ante el estallido del movimiento de los “gilets jaunes”. Desde el minuto uno, han criminalizado sus formas de movilización y han tergiversado la naturaleza del mismo, intentando hacerlo pasar por una expresión residual y de “extrema derecha”. Este movimiento, espontáneo y plural, ha conseguido poner en jaque a buena parte de los aparatos del Estado francés, hasta tal punto que el propio presidente Macron ha tenido que aparecer públicamente para entonar el *mea culpa* y aparentar tener algo que negociar con los manifestantes. Toda movilización popular tiende a conjugar estallidos de mayor o menor intensidad, seguidos de periodos de calma y reordenación del marco político; y es en esos momentos en los que una organización revolucionaria debe ser capaz de extraer conclusiones y reforzarse consecuentemente en términos organizativos para “preparar” e impulsar el siguiente estallido. El movimiento de los chalecos amarillos ha puesto encima de la mesa elementos muy importantes para la discusión y reordenación política de nuestro propio marco.

Analizando la coyuntura podemos extraer diversos paralelismos respecto a la situación en Espa-

ña. Por parte de “los de arriba”, Macron accedió a la presidencia impulsado por los grandes monopolios, con un aire de renovación, ante un clima de crispación generalizado respecto a los partidos tradicionales, que ya no podían aplicar la doctrina impuesta desde la Unión Europea sin resistencia, y como un “mal menor” con respecto a Le Pen. Lo que había por detrás sin embargo era el único programa político que el capitalismo en su fase de crisis estructural puede ofrecer, la misma medicina aplicada en España: recortes en prestaciones sociales, aumento de impuestos y una extensión generalizada de formas cada vez más flagrantes de explotación para los trabajadores. Según analistas especializados, de producirse un nuevo estallido financiero, este afectaría de manera sensible a Francia; por ello, la élite económica francesa ha desatado una ofensiva con carácter preventivo.

Por parte de “los de abajo”, encontramos a las centrales sindicales mayoritarias asumiendo la vía del pacto, los sindicatos alternativos desunidos y sostenidos por la realización de pequeños gestos y luchas parciales, y los partidos políticos de la “izquierda sumisa” sin ser capaces de conectar ni ofrecer ningún proyecto consecuente para la clase obrera más allá del “postureo” mediático. En ese contexto de asfixia paulatina, se consolida

entre el pueblo un clima general de descontento y desconfianza ante los partidos políticos del sistema, cuya única vía de expresión es la rabia.

El movimiento de los chalecos amarillos hizo explotar toda esa indignación a finales de octubre, a partir de una movilización al margen de partidos o sindicatos que reclamaba el fin del aumento de la tasa sobre el carburante. Esta reivindicación afecta directamente a la supervivencia de amplias capas de la pequeña burguesía acosadas por la competencia "desleal" de multinacionales extranjeras y grandes grupos oligopólicos. Pero afecta también de forma indirecta a la inmensa mayoría de la población trabajadora. Y esto hizo que lo que comenzó como un "toque de atención al gobierno" acabase catalizando cada vez más y más demandas de carácter popular. En apenas unos días, millones de personas a lo largo y ancho del país, incluyendo las colonias, se suman a un llamamiento general a "bloquear el país". Su composición se transforma de manera sustancial: a los primeros sectores, ligados al transporte, se sumarán sectores de trabajadores en condiciones extremadamente precarias, muchos de los cuales jamás se había manifestado anteriormente. Poco a poco el movimiento va a dotarse de un contenido amplio de carácter social contra la depauperización general que está sufriendo el pueblo trabajador. Ante el desbordamiento de la situación, la policía responderá con agresiones constantes, lo que va a provocar las primeras expresiones de autodefensa.

La extensión del movimiento cogió a "contrapié" a la inmensa mayoría de las organizaciones de izquierda. La izquierda institucional se mantendrá de forma "tacticista" oficialmente al margen de esta rebelión popular hasta diciembre. La CGT llegaría a convocar movilizaciones al margen y a firmar un manifiesto contra el movimiento, por la utilización de métodos de autodefensa contundentes y por la participación en el mismo de organizaciones ultraderechistas. El mismo argumentario lastraría la participación en las movilizaciones de las organizaciones "a la izquierda del PCF" salvo excepciones. Será solo a partir de la última semana de noviembre cuando grupos de militantes revolucionarios comiencen a trazar formas más o menos coordinadas de intervención, en la mayoría de los casos con una proyección simple de carácter "antifascista", intentando extirpar la presencia de militantes de la extrema derecha.

La movilización llegaría a su máximo apogeo el 8 de diciembre, cuando a la convocatoria de los



"gilets jaunes" se adherirían los sindicatos mayoritarios y organizaciones estudiantiles. Una jornada que se saldaría con cientos de detenciones y heridos, la irrupción de la policía con fusiles de asalto en institutos y universidades, el despliegue del ejército en la isla Reunión, y más de 5 manifestantes asesinados. El periódico "Les Echos" asegura que en términos económicos el movimiento ha causado pérdidas a la patronal asimilables a las huelgas de 1995: un cómputo de 2 mil millones de euros. No es de extrañar, a la vista de la contundencia desplegada, que el gobierno francés cediera y diera marcha atrás, no solo congelando los precios del gas, la electricidad y los carburantes, sino subiendo además el salario mínimo.

No puede anticiparse si tras el parón navideño el movimiento resurgirá. El grado de represión empleado por el Estado, los señuelos lanzados en forma de concesiones por parte de Macron y la propia dificultad intrínseca del mismo a la hora de alcanzar grados superiores de organización, pueden terminar disolviendo esta experiencia como ocurrió con la "Nuit debut". Sin embargo, los condicionantes estructurales no van a dejar de agudizar las contradicciones de clase que impulsan en última instancia la movilización. El pueblo trabajador francés seguirá estallando, y la cuestión a resolver debiera ser: ¿van a estar los sectores revolucionarios a la altura para impulsar al pueblo hacia la conquista del poder? La imposición de esquemas al movimiento popular, la justificación de la inactividad mediante prejuicios y la incompreensión del extremado momento de debilidad en el que nos encontramos pueden dejarnos completamente en fuera de juego en las batallas que están por venir. Tanto en Francia como en España urge la consolidación de un referente político capaz de superar estos límites, capaz de orientar la intervención en los movimientos sociales, de unificar la lucha y de impulsar las exigencias y necesidades del pueblo trabajador hacia su confrontación con el sistema.

FORMACIÓN EN ANÁLISIS INTERNACIONAL



En el seno de nuestra organización se está prestando una atención creciente a todo lo que concierne al análisis internacional y geoestratégico en su relación con la cuestión de la lucha antiimperialista y contra la guerra; y, en definitiva, en su relación con la maduración de las condiciones revolucionarias. Esa atención creciente se está concretando en sesiones monográficas de formación sobre este campo, a nivel de nuestros núcleos y abiertas a nuestro entorno de influencia. Lo cierto es que estamos ante una cuestión fundamental para la formación del cuadro y sobre la que el movimiento revolucionario acumula retrasos.

Ya nuestro *Folleto-Guía de Formación* de mayo de 2016 recogía la necesidad de profundizar en esto. Y **dentro de nuestro marco organizativo contamos con materiales para adentrarse con profundidad en este debate**. Concretamente en la recopilación "El día D y su gerundio" de nuestro compañero Vicente Sarasa se incluye todo un apartado con textos sobre análisis internacional, con escritos que van desde principios del 2000 hasta nuestros días. Precisamente en el número anterior, pág. 20, trajimos a colación

una parte del artículo "La importancia del análisis internacional" donde se hacía un recorrido histórico que mostraba cómo el "desarrollo de la revolución mundial (...) **depende mucho del grado de enfrentamiento** entre los propios imperialistas". En este número continuaremos con nuevos extractos.

"La importancia del análisis internacional" prácticamente se abre con:

"Seguir la evolución de las contradicciones interimperialistas como factor mayor que contribuye al desarrollo de la revolución (...) supone principalmente:

- No sólo reconocer las evidentes diferencias entre el campo imperialista occidental en su conjunto y los países del "tercer mundo". No contentarse con ampliar esas diferencias a las que cada vez se manifiestan más entre "Occidente" y, por otro lado, Rusia y China, que se creían resueltas tras las nuevas orientaciones de "economía de mercado" en estos países. Nos interesa también **identificar las contradicciones** –todavía en gran parte ocultas por la diplomacia– que vienen surgiendo tras el fin de la Guerra Fría **dentro del propio campo imperialista occidental, principalmente entre el núcleo central de la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos** (...).

- Crítica de la tesis acerca del poder "supremo" y único del imperialismo USA. EEUU no tiene la fuerza para ser la única potencia sin discusión, aunque sí tiene todavía (y por bastante tiempo) la suficiente para que no haya dos iguales. (...) Se ven abocados a mantener una *inestabilidad* internacional *permanente* para reafirmar y prolongar una hegemonía contestada incluso dentro del campo que históricamente han liderado".

Tras este texto redactado en 2004 aparece el artículo de debate "La Europa-potencia" escrito en el año 2000, que no comentaremos ahora. Y seguidamente aparece una trilogía escrita entre 2005 y 2006 formada por "Acerca del carácter imperialista de la construcción europea", "¿Qué se cuece detrás de la crisis nuclear iraní?" e "Y que los de abajo nos enteremos...". Nos centraremos en este último.

En él se seguían constatando las dificultades que había ya para percibir las debilidades y divisiones dentro del bloque imperialista occidental, y la "soledad" de quienes defendían que se daban esas fragilidades frente a los que continuaban dejándose apabullar por los cantos del

"fin de la historia" de Fukuyama (tras el triunfo occidental en la Guerra Fría) y por la aparente solidez del Imperio (por retomar la expresión de un tal Toni Negri).

Al escrito lo antecedió una cita de Lenin a la que se le añadió, quizá osadamente, una ampliación para reflejar lo que estaba pasando con no ver las contradicciones interimperialistas: "No basta con que los de abajo no quieran, sino que es necesario que los de arriba no puedan continuar como han venido haciéndolo hasta ahora... Y que los de abajo nos enteremos".

Inmediatamente después se decía:

"Desde un amplio abanico de páginas progresistas se identifica certeramente al imperialismo de los Estados Unidos como el enemigo principal de los pueblos, capaz de llevarnos a la barbarie... si antes no lo impedimos. Pero como precisamente de lo que se trata es de esto, de impedirlo, es imprescindible saber en qué verdadero estado se encuentra ese enemigo y la solidez del sistema que encabeza. En este sentido, es de lamentar que entre el movimiento progresista en general se venga exagerando en demasía en los últimos años el poder de los Estados Unidos al tiempo que no se tengan en cuenta suficientemente las contradicciones entre Estados imperialistas".

En este escrito se explican las dificultades para ver las diferencias internas dentro del bloque aliado en torno a EEUU de la Guerra Fría y se habla de los elementos que han ido "minando las bases *materiales* (reales) sobre la que se había edificado la hegemonía estadounidense", a partir del fabuloso endeudamiento gratuito posibilitado por "los Acuerdos de Bretton Woods [que] institucionalizan el *absurdo de poner al mismo nivel el oro que el dólar*" y se mantiene que "toda la estrategia agresiva de los neo-conservadores norteamericanos por un nuevo siglo de dominación estadounidense, elaborada mucho antes de imponerse aquellos en la Casa Blanca, se basa en ese diagnóstico de pérdida de base real de la hegemonía de los Estados Unidos".

Más adelante, ya versando sobre la construcción imperial de la Europa-potencia en torno a Alemania y sus dificultades, se habla de la diferente modalidad de intervención mundial con que esta se ve obligada a ejercer:

"En definitiva, los europeos, si bien comparten con los estadounidenses el *mismo* sistema explotador y expansionista de agresión de los pueblos, **no están situados en el mismo momento estratégico**. A los primeros les interesa alargar al máximo su actual fase estratégica defensiva y de conquista progresiva por medios principalmente económicos y políticos (...). Esta estrategia, menos necesitada en lo inmediato de ofen-



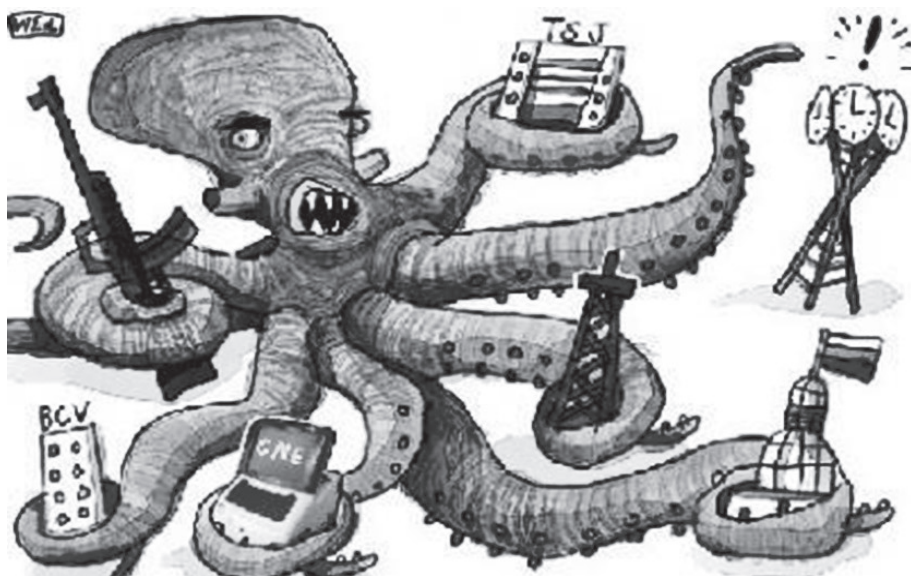
sivas brutales, es lo que les permite abanderarse como los que más (y aún más) de humanismo y democratismo. En todo caso, utilizarán la inevitabilidad de que los conflictos regionales se exacerbén como forma de **ganar puestos en el liderazgo del Occidente imperialista** a costa progresivamente del unilateralismo estadounidense".

En este texto de 2006 se aludía a la dificultad militante de entrever la evolución de las contradicciones interimperialistas en curso. Obligados estamos a reconocer que una década más tarde aún no nos hemos desprendido suficientemente de esas trabas. Efectivamente, aún hoy pesa la herencia nefasta de considerar al imperio occidental como demasiado omnímodo y sólido, lo que explica la tendencia a que si se habla de imperialismo europeo se tenga que hacer como adosado irremediabilmente al de EEUU (la expresión euroyanqui *dixit*); o que se caiga tan fácilmente en la teoría de la conspiración cada vez que surge un nuevo conflicto o una réplica del mismo; o que no se entiendan los incesantes cambios en el juego de potencias (también las regionales, como Turquía, por ejemplo, con respecto a Siria) en el martirizado tablero de Oriente Medio, sobre todo, a raíz de que Rusia se opusiera a que se repitiera de forma impune y "gratuita" la carnicería occidental de Libia; o a la hora de analizar geoestratégicamente el fenómeno de Trump o el mismo Brexit (ver artículo "Brexit (En alemán también se traduce por oportunidad)").

No en vano, una década después de aquella trilogía se eligió cerrar la primera entrega de "El día D y su gerundio" con un texto que desde el título reflejaba la preocupación por la persistencia de las dificultades en el análisis internacional: "A vueltas con el análisis internacional: un reto en toda línea". Artículo que a su vez terminaba con "es claro que a nuestro análisis le queda camino por recorrer para estar con eficacia a la altura de nuestra obligación militante." Continuará...

LOS SATÉLITES ESTÁN CAMBIANDO DE SOL. INTENSIFICACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES INTERIMPERIALISTAS

Ángeles Maestro



ocupación de los principales mercados en prácticamente todos los sectores ha conducido a la caída en picado de la economía productiva norteamericana. La respuesta de la Casa Blanca ha sido la imposición de importantes aranceles a las importaciones chinas y el establecimiento de nuevas sanciones a Rusia. Al asedio económico le ha sucedido el cerco militar: ampliación de las bases militares de EE.UU en Asia y acoso de la OTAN a Rusia a lo largo de todas sus fronteras europeas.

Mientras se gestaba la derrota en Siria de EE.UU y la UE (sobre todo Francia y Gran Bretaña) a manos

En el escenario internacional han irrumpido recientemente hechos aparentemente sorprendentes. Cuando en el pasado mes de noviembre se celebraba en París el centenario del armisticio de la Primera Guerra Mundial, Trump, en un intento de enfrentar a Francia y Alemania y de recordar el papel hegemónico de EE.UU en Europa dijo que "cuando los americanos desembarcaron en Normandía en 1944, los franceses estaban aprendiendo a hablar alemán". Más que un intento tan poco seductor de conseguir que los países europeos incrementaran su aportación económica y militar a la OTAN, debe interpretarse como un exabrupto más en la escalada de enfrentamientos entre EE.UU. y la UE que, de momento, han culminado con la decisión de esta última de crear un ejército europeo independiente.

La derrota del movimiento comunista, con la que desapareció la justificación fundamental de la alianza euro-estadounidense, y la enorme crisis general que afecta al capitalismo desde comienzos de la década de los 70 del siglo pasado, y cuya penúltima sacudida se inició en 2007, está teniendo consecuencias económicas, políticas y sociales que suponen cambios cualitativos en ese orden mundial establecido a partir de 1945.

Lucha por los mercados y las materias primas. Sanciones y desdolarización

La poderosa irrupción de la industria china y su

del Eje de la Resistencia (Hezbollah, Siria, resistencia palestina e Irán) apoyado por Rusia, una nueva confrontación económica inter-imperialista se abría paso.

El acuerdo nuclear con Irán y el levantamiento de las sanciones en 2015 fue concienzudamente preparado por Alemania. Inmediatamente después de ser firmado, Berlín desplegó sus relaciones comerciales con Teherán, abriendo paso a otros países de la UE. La Casa Blanca quedaba relegada en la competición por convertir el territorio del enemigo "chiíta" en campo de negocios.

Washington, empujado por sus socios en la región (Israel y Arabia Saudí) y ya en franca retirada de Siria e Iraq, el pasado mes de noviembre impuso nuevas sanciones a Irán y a cualquier empresa o país que negocie con él. Un mal disimulado intento de impedir el aprovechamiento comercial por parte de los competidores de la UE del nuevo y potente mercado iraní.

El resultado de todo este complejo proceso no puede ser más nefasto para EE.UU. Desde Turquía al Estado español – por poner los ejemplos más claros de históricos estados intervenidos por EE.UU – las declaraciones han sido rotundas e insólitas. "No aceptamos imposiciones del imperialismo de EE.UU", declaró Erdogan, "Eso de estás conmigo o estás contra mí pertenece a otra época y España no va a permitir esa clase de planteamientos", aseveró el lacayo Borell repentinamente crecido.

Si los satélites se manifiestan así, no es por repenti-

nos ataque de soberanía e independencia, sino porque están cambiando de sol.

Merkel en nombre de la UE se dirigió a Irán, contundente: "Mantened vuestros compromisos. Nosotros mantendremos los nuestros".

La amenaza de las sanciones ha tenido como consecuencia que una creciente lista de países se declare insumisa y decida realizar sus transacciones en monedas diferentes del dólar. Las repercusiones para EE.UU, que apenas empiezan a manifestarse, son graves y afectan a toda su estructura de dominación.

El imperialismo es una relación de poder que puede ser ejercida siempre que los países subordinados la acepten. Todo indica que el cóctel de sanciones más desdolarización progresiva amenaza con ser para el imperio yanki "no un tiro en los pies, sino más arriba".

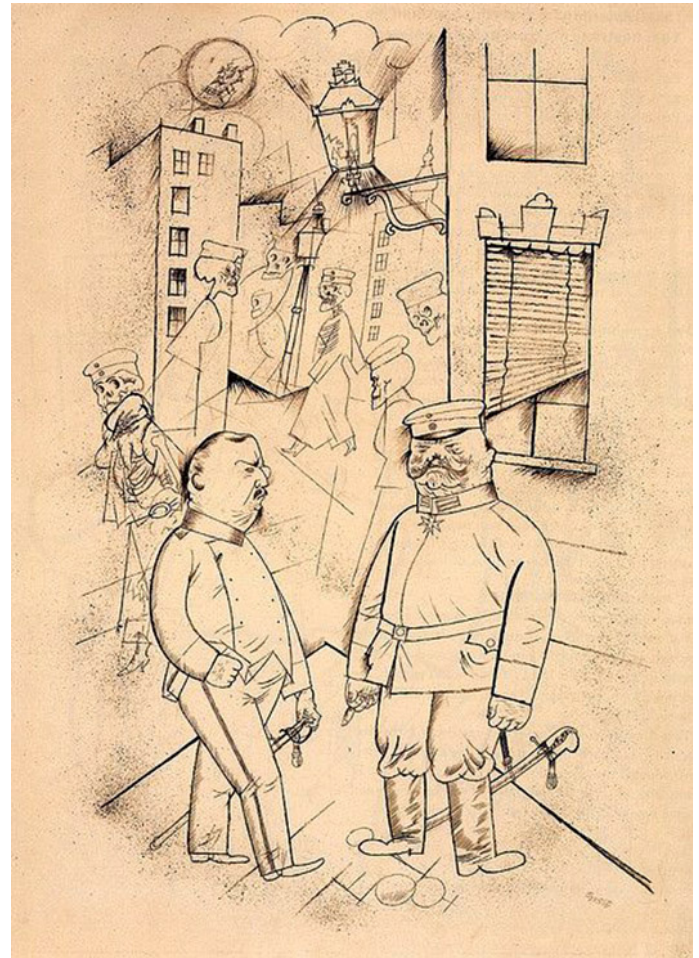
El germen del nuevo ejército europeo

Esta escalada de tensión entre los EE.UU y la UE tiende a crecer porque está basada en intereses económicos enfrentados que, a su vez, favorecen el acercamiento de esta última a Rusia. Los últimos episodios ahondan la confrontación: el apoyo de EE.UU al Brexit, para debilitar la UE, o su intento – condenado al fracaso – de impedir que se materialice a través del Nord Stream 2 la compra de gas ruso por parte de la UE ²

Parece estar finalizando el largo periodo en el que las contradicciones euro-norteamericanas se conciliaban bajo el paraguas de la OTAN.

La confrontación económica inter-imperialista tendrá sus consecuencias militares. Merkel proclamó en mayo que "La época en la que podíamos confiar en que EE.UU nos proteja se acabó. Europa debe tomar sus destino en sus propias manos".

El proyecto PESCO (Cooperación Estructurada Permanente en Seguridad y Defensa), dotado con un presupuesto inicial de 12.000 millones de euros, inicia la creación de un ejército estrictamente eu-



ropeo y una base de producción de armamento e innovación tecnológica a partir exclusivamente de empresas europeas y explícitamente independiente de EE.UU.

Lucha de clases y relaciones interimperialistas.

La decadencia económica relativa de EE.UU que puede tener consecuencias también para el mantenimiento de su descomunal estructura militar con cerca de 1.000 bases militares en el planeta, no supone que su capacidad agresiva disminuya. La relativa independencia de la UE con respecto a EE.UU y a la OTAN, ni se ha consumado, ni en el caso de culminarse, supone que el imperialismo europeo sea "bueno" o "humano".

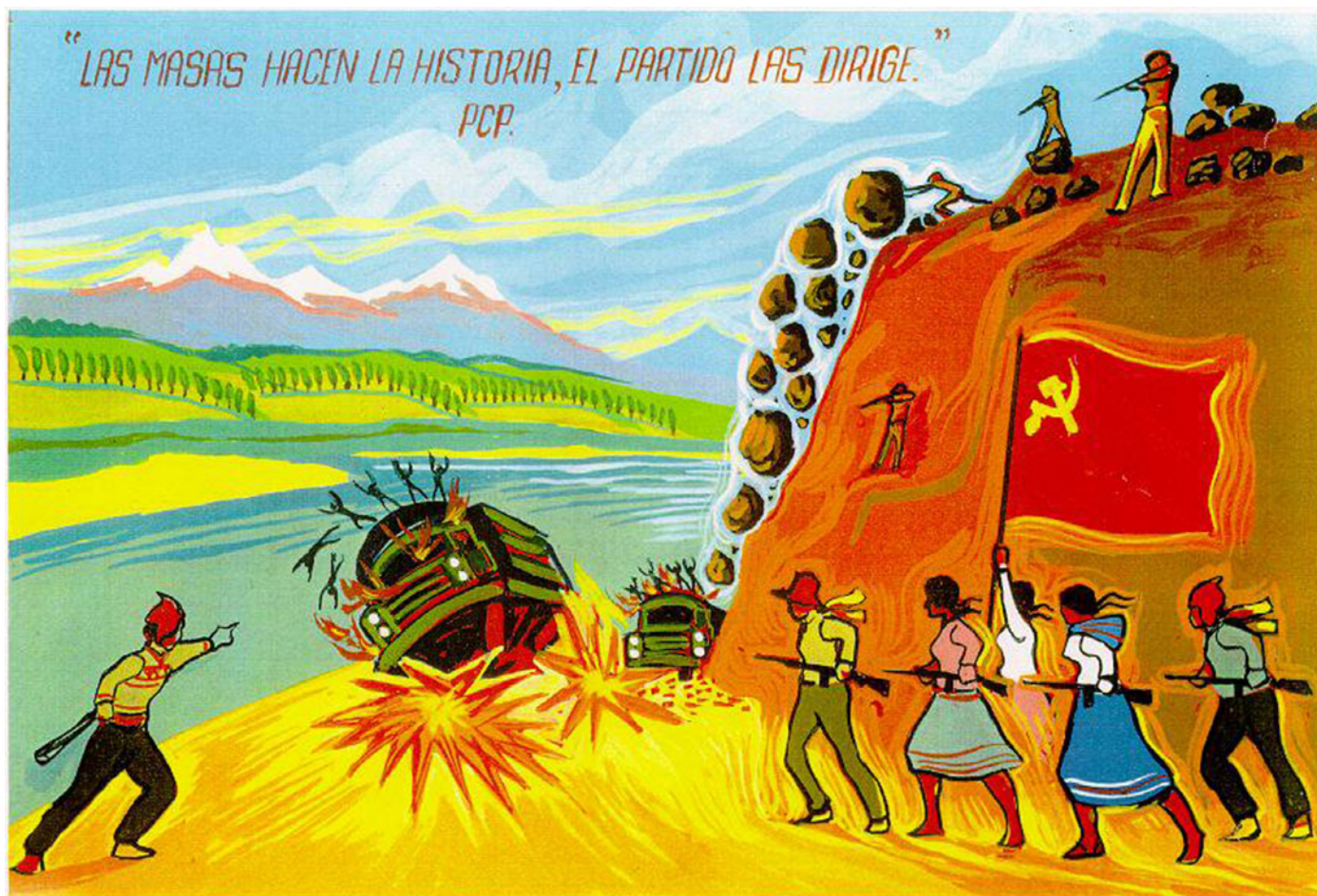
Tienen los mismos objetivos en la lucha a muerte por competir en mejores condiciones en la selva del capitalismo, erigida sobre la explotación - sin más límites que la lucha de clases – de la clase obrera y de la naturaleza.

Por ahí no hay esperanza alguna. El dilema sigue siendo: socialismo o barbarie. La conquista por parte de la clase obrera del poder político, única posibilidad de destruir el capitalismo que aniquila la humanidad, exige conocer sus debilidades, divisiones y enfrentamientos.

1 - La lista de países y empresas que realizan su comercio en monedas distintas del dólar es creciente. Destaca compra de armas a Rusia por parte de países como India, Paquistán, Qatar o Turquía, aliados incondicionales de EE.UU durante décadas.

2 - El pasado 12 de diciembre, la Cámara de Representantes de EE.UU aprobó una resolución contra la entrada en funcionamiento del Nord Stream2, mediante la cual amenaza con nuevas sanciones a Rusia y conmina a la UE a hacer lo mismo. El Nord Stream 2 es un gasoducto de 1.200 km, que une Rusia y Alemania a través del mar Báltico; es decir, sin pasar por Ucrania. Además de la rusa Gazprom participan en él los grupos energéticos alemanes Uniper y Wintershall, la austriaca OMV, la francesa Engie y el gigante anglo-holandés Shell.

Glosas sobre la relación entre el partido y las masas



Independientemente de adscripciones, o no, a las diferentes líneas en los debates que han atravesado al movimiento comunista durante el siglo XX, ofrecemos aquí fragmentos de líderes que han protagonizado procesos revolucionarios y que, por sus propias circunstancias, han tenido que desarrollar tesis sobre la relación de los comunistas con las masas que son, en definitiva, las que protagonizan las transformaciones históricas. Citas que serán útiles para iniciar el debate sobre un tema, el de la relación entre los cuadros y el pueblo, que a lo largo de este número hemos tratado en diferentes artículos, dada la importancia que cobra en la actualidad.

Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al bloque de todos los elementos pequeño-burgueses y oportunistas -sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado- (...).

Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las **necesidades prácticas de las masas**.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, **sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores**.

Lenin, "Tesis de abril" (1917)

Algunos seudomarxistas piensan que basta un ademán “revolucionario”, basta un chillido, para romper la fuerza de los líderes reaccionarios. Los verdaderos marxistas no tienen ni pueden tener nada de común con esas gentes.

Otros piensan que basta que los comunistas tracen una línea acertada, para que las amplias masas obreras vuelvan la espalda, en un abrir y cerrar de ojos, a los reaccionarios reformistas y se agrupen, en otro abrir y cerrar de ojos, alrededor del Partido Comunista. Eso es completamente equivocado. Así sólo pueden pensar los que no son marxistas. En realidad, entre la línea acertada del Partido y el que las masas la comprendan y la acepten como tal, media una distancia respetable. Para que el Partido conduzca a masas de millones de hombres, no basta, por sí sola, una línea acertada. Es necesario, además, que las masas se persuadan, por propia experiencia, de que esa línea es acertada, que las masas acojan la política del Partido y sus consignas como su propia política y sus propias consignas y que comiencen a aplicarlas en la práctica. Sólo en tal caso, un partido en posesión de una política acertada puede convertirse en la fuerza verdaderamente rectora de la clase.

Stalin, “El comité anglo-ruso” (1926)

Propongo seriamente a este Congreso que prestemos gran atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los de la tierra y el trabajo hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal. Las mujeres quieren aprender a arar y a gradar la tierra. ¿A quiénes enviar para que les enseñen? Los niños quieren ir a la escuela. ¿Hemos abierto escuelas primarias? El puente de madera que tenemos enfrente es demasiado estrecho y la gente corre el riesgo de caer. ¿No debemos repararlo? Muchas personas padecen de furúnculos u otras dolencias. ¿Qué vamos a hacer para curarlas?

Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Debemos discutirlos, adoptar decisiones y ponerlas en práctica, y verificar los resultados. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros representamos sus intereses y que nuestro aliento se funde

con el suyo. Debemos ayudarlas a que, partiendo de estas cosas, lleguen a comprender las tareas aún más elevadas que hemos planteado, las de la guerra revolucionaria, de manera que apoyen la revolución, la extiendan a todo el país, respondan a nuestros llamamientos políticos y luchen hasta el fin por la victoria de la revolución. Las masas del cantón de Changkang dicen: “El Partido Comunista es bueno de veras! Ha pensado en todo para nosotros.” Los cuadros de Changkang son un ejemplo para todos. ¡Son cuadros dignos de respeto! Se han ganado el auténtico afecto de las grandes masas, que apoyan su llamamiento a la movilización para la guerra.

¿Se quiere obtener el apoyo de las masas? ¿Se quiere que éstas dediquen toda su energía a la guerra? Entonces, hay que vivir con ellas, despertar su entusiasmo, preocuparse por sus necesidades, trabajar con toda sinceridad por sus intereses y resolver sus problemas de producción y de la vida diaria: los problemas de la sal, el arroz, la vivienda, el vestido, el parto, en una palabra, todos sus problemas. Si procedemos así, las grandes masas nos apoyarán sin duda alguna y considerarán la revolución como su propia vida, como su más gloriosa bandera.

Mao, “Preocupémonos por las condiciones de vida de las masas, prestemos atención a los métodos de trabajo” (1934)

La seriedad de un Partido revolucionario se mide por la actitud ante sus propios errores.

Deseo traer a colación aquí un pensamiento de Lenin, quien dijo que la actitud —es decir—, la seriedad de un Partido revolucionario se mide, fundamentalmente, por la actitud ante sus propios errores. Y así también nuestra seriedad de revolucionarios y de gobernantes se medirá por nuestra actitud ante nuestros propios errores.

Claro que los enemigos siempre están atentos a conocer cuáles son esos errores. Cuando esos errores se cometen y no se autocritican, el enemigo puede aprovecharlos...

Fidel, Comparecencia por radio y televisión el 26 de marzo de 1962



Mejorar la relación de fuerzas significa: **reagrupar** en el plano revolucionario, rodearse de **aliados** que van y vienen, **neutralizar** a sectores que al menos no se alíen con los enemigos y hasta aprovecharse de la **división** entre estos.

La ópera de los tres centavos, de Bertolt Brecht

"MAC: Señores que pretenden reformarnos, / venciendo nuestro instinto criminal; / primero traten de alimentarnos: / ¡comer primero, luego la moral! / Ustedes que no olvidan nuestro honor cuidar, / sin que por ello dejen de engordar, / escuchen esto: Por más vueltas que le den, / ¡comer primero, luego la moral! / ¡Posible debe ser que hasta el más pobre / del pan del mundo corte su pedazo! "

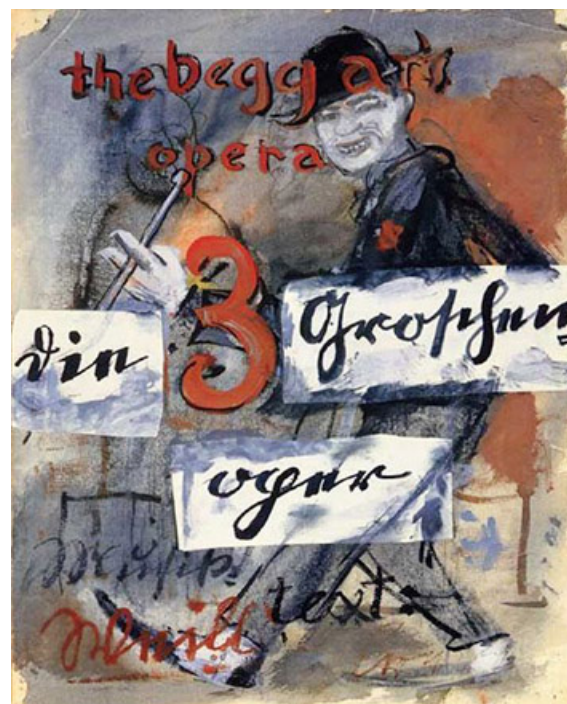
La *Ópera de los 3 centavos* (*Die Dreigroschenoper*), escrita por **Bertolt Brecht** y musicada por **Kurt Weill**, nos muestra, con humor corrosivo, las miserias y contradicciones morales de la sociedad capitalista. Se trata de una obra protagonizada por mendigos, prostitutas y asesinos. Fue estrenada en 1928, un año antes del estallido mundial de la crisis capitalista cuyo pistoletazo de salida fue el conocido "Crac del 29".

Por entonces, Brecht ya había desarrollado sus tesis artísticas, creando el "teatro dialéctico" o "teatro épico" (épico en sentido *narrativo*, no heroico). En dichas tesis, rechaza el teatro centrado en la estética y con temáticas ajenas a la realidad del espectador, del proletario, que lo visualiza. Con la intención de que el obrero alcance plena comprensión de su problemática, Brecht se propone usar el arte como herramienta de concienciación. Y, así, en contraposición al teatro dominante en aquel momento, propuso una creación artística en donde el espectador no viese cegada su conciencia crítica por el sentimentalismo o la sensiblería, sino que tomara plena conciencia, racionalizando lo presentado en el escenario. Para ello, Brecht se vale de un distanciamiento (*Verfremdungseffekt*), que aleja al espectador del drama al que asiste.

"PEACHUM. — (...) La ley se ha hecho pura y exclusivamente para explotar a aquellos que no la entienden, o a quienes la miseria impide respetarla. Y quien quiera obtener su mendrugo de esa explotación, debe atenerse estrictamente a la ley.

BROWN. — ¿De modo que usted considera que nuestros jueces son corruptibles?

PEACHUM. — ¡Al contrario, señor mío, al contrario! Nuestros jueces son absolutamente incorruptibles: ninguna suma puede inducirlos a hacer justicia".



Por su parte, Kurt Weill realiza el mismo proceso crítico como compositor. "Llenos de desprecio hacia el público, siguen trabajando en la solución de problemas estéticos a puerta cerrada" dice sobre Schönberg y sus seguidores, creadores de una "música culta" que, según Weill, se aleja definitivamente del oyente. Él reclamaba una música que acogiese a todos, que se nutriese de los sonidos de la calle, de la ciudad, del cabaret etc. La *Ópera de los tres centavos* es un buen ejemplo de cómo pueden combinarse la vanguardia artística, el contenido revolucionario y el éxito de público. La "*Die Moritat von Mackie Messer*", que introduce al personaje de *Mackie el Navaja*, es aún hoy versionada por multitud de músicos de todo el mundo.

Su genialidad se vio secundada por el éxito enorme que obtuvo la obra por toda Alemania, siendo rápidamente exportada a otros países de Europa antes de que, en 1933, se prohibiera su representación en el territorio germánico, con la llegada del nazismo al poder. Hoy celebramos el compromiso del poeta militante, tal y como predijera Brecht, aunque todavía estemos aprendiendo la "lengua noble" que se merece.

"En tales tiempos se celebrará / A quienes permanecieron sentados en el suelo escribiendo, / Sentados entre los pequeños, / Sentados entre aquellos que luchaban, / A quienes hablaron de los sufrimientos de los pequeños, / A quienes hablaron de las acciones de los luchadores, / Con mucho arte, en lengua noble / Antaño reservada / A la incensación de los reyes".

RECORTES DE PRENSA DE



Un 27% de los nuevos contratos de trabajo que se firmaron en noviembre no duró ni una semana

Después de años de crisis ya nos hemos acostumbrado a determinadas noticias. Pero no porque ya las hayamos asumido dejarán de sorprender. Una de ellas es la relativa al protagonismo de la temporalidad y la precariedad laboral. Solo hay que echar un vistazo a las cifras: según los últimos datos del Ministerio de Trabajo, el pasado mes de noviembre se firmaron 1,86 millones de contratos de trabajo, de los cuales sólo el 10,58% era indefinido. Pero hay otro dato que llama mucho más la atención: como mínimo, uno de cada cuatro contratos de los que se firmaron en el mes tuvo una duración inferior a los 7 días, en concreto el 27,19%.

[...] Los mismos datos reflejan que la mayoría de contratos inferiores a una semana, se rubricaron en el sector servicios, el más penalizado sin duda con



un total de 421.386 contratos de este tipo, el 83% del total.

Fuente: Laia Julbe en *El Economista*, 26/12/2018 (<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/9604053/12/18/Un-27-de-los-nuevos-contratos-de-trabajo-que-se-firmaron-en-noviembre-no-duro-ni-una-semana.html>)



Pelear entre EE.UU y la U.E. tras la batalla naval entre Rusia y Ucrania

El único arma que le queda a la comunidad euroatlántica es el endurecimiento de las sanciones contra Moscú. Al respecto, sin embargo, los intereses de estadounidenses y europeos divergen. El Consejo de Europa adoptó en diciembre una resolución de no obligatorio cumplimiento, y no contempla ir más allá en las sanciones contra Rusia. Por el contrario, la oposición estadounidense al gasoducto Nord Stream 2 [entre Rusia y Alemania] se intensifica tras el incidente en el mar de Azov [entre Rusia y Ucrania]. Este gasoducto, cuya construcción ya ha comenzado, debe suministrar gas ruso en Europa a través del mar Báltico rodeando a Ucrania. Invocando la fuerte dependencia energética europea de Moscú, la resolución de la Cámara [estadounidense] de representantes del 11 de diciembre de 2018 prepara una vuelta de tuerca para el sector petrolero y gasero ruso. Y la administración Trump evoca la posibilidad de sancionar a las empresas europeas implicadas en el proyecto.

Fuente: "Rusia se afianza en el mar Negro", Igor Delanoë, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2019 (www.monde-diplomatique.fr/)

La Bolsa: 2018, el peor año desde hace diez

Las acciones mundiales han sufrido un brusco vuelco de tendencia este año, con el alza de tipos de interés y la inquietud por el crecimiento mundial como telón de fondo.

En 2017, el verde había sido la tónica dominante en los mercados bursátiles con tan solo un puñado de índices en retroceso y con Wall Street y los mercados emergentes cosechando resultados magníficos. En 2018, el color ha cambiado a rojo en todos los continentes. En Europa, el retroceso supera el 10% para la mayoría de los grandes parques. (...) Los mercados emergentes han pagado también un duro tributo, con un retroceso del 18% para el MSCI EM [índice de los mercados emergentes] después de haber subido un 34% en 2017. Sobre todo Wall Street ha terminado por derrumbarse. El 7 de diciembre, el índice S & P 500 ha descendido a su nivel de comienzo de año para retroceder el 25 de diciembre más de un 12% con respecto al uno de enero. (...) Para Isabelle Mateos y Lago, del BlackRock Investment Institute, "la incertidumbre que planea sobre los intercambios comerciales conjugada con la subida de interés ha pesado fuertemente sobre las acciones y anulado el efecto de fuerte crecimiento de beneficios". Y constata: "la geopolítica cuenta" [mostrándose] sorprendida por la magnitud de las consecuencias geopolíticas sobre los mercados".

Fuente: Pierrick Fay, *Les Echos*, 26-12-2018 (<https://www.lesechos.fr/finance-marches/marches-financiers/0600384095403-bourse-2018-est-la-pire-annee-pour-les-marches-depuis-dix-ans-2232485.php>)



A Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht



“En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, implantada como consecuencia de la derrota de la Alemania imperialista, mostraron a los obreros alemanes y a todo el mundo la verdadera naturaleza de clase de la república democraticoburguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de alcance histórico mundial, no solo porque han perecido trágicamente los mejores hombres y dirigentes de la verdadera Internacional proletaria (...) sino porque se ha puesto definitivamente al desnudo la naturaleza de clase de un Estado europeo avanzado (...). Si detenidos, es decir, hombres tomados bajo la protección del poder del Estado, pueden ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, bajo un gobierno dirigido por socialpatriotas, se deduce que una república democrática en la que pueden ocurrir tales cosas es una dictadura de la burguesía. Quienes expresan su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprenden este hecho, no hacen sino poner de manifiesto su estupidez o su hipocresía”

V. I. Lenin, “Primer Congreso de la Internacional Comunista. Actas”

EN EL 100 ANIVERSARIO DE SU ENTRADA EN NUESTRA MEMORIA ETERNA